

# El Pensamiento Político de Omar Dengo

Dra. Emma Gamboa de Bower



Costa Rica  
Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio"  
18 de noviembre de 1969

**EDEL**

*Editorial Electrónica*  
<http://guiascostarica.info/edel/>

*El porvenir sólo arraiga en los campos de la cultura.*

Omar Dengo

La seria preocupación que se advierte en la juventud estudiosa de hoy por la dirección política del país, tiene un precursor insigne en el maestro Omar Dengo. Los jóvenes claman por una democracia más penetrada de justicia y por planes de gobierno que organicen la economía y la cultura con vista a asegurar que los grupos hoy sujetos a condiciones inferiores tengan los medios de levantarse a un nivel decoroso de bienestar social y económico.

La demanda surge principalmente de estudiantes universitarios, es decir, del grupo joven más expuesto a la cultura en nuestro país.

Esa juventud reflexiva y beligerante puede equivocarse al definir las soluciones que procura; pero no tenemos derecho a dudar que ella está movida por un interés sincero y una concernencia legítima por el bien de la nación. También los mayores estamos sujetos a error cuando adelantamos juicio de eficacia a fórmulas de resolución de problemas en campos que no admiten generalizaciones o verdades absolutas y en los cuales no todos poseemos suficiente conocimiento e ilustrada experiencia. Lo que importa es el tesón, la sinceridad y la entereza que permiten trabajar con fe, reconocer los errores posibles y rectificar las decisiones. La ejemplaridad de Omar Dengo en ese sentido es enseñanza guiadora para todos los que intervienen en los movimientos de opinión pública de nuestro país.

Bien hacen los jóvenes en ser beligerantes en la discusión sobre lo que conviene al futuro del país y en mantener celo por la ética de los métodos políticos. Para ello cuentan con la garantía que ofrece el régimen democrático de Costa Rica, garantía que jamás podrían encontrar en sistemas de gobierno que castigan la expresión de la inteligencia libre.

Asumir la responsabilidad social que comporta el disfrute de libertades, es el test de sinceridad cívica más significativo a que pueden someterse los ciudadanos, especialmente los jóvenes que se inician en las lides políticas. La juventud universitaria beligerante así se prueba cuando confronta necesidades del país y se organiza para ayudar a los indios de Talamanca o para realizar proyectos de mejoramiento en otras comunidades campesinas. Así se viven los ideales y se vigoriza lo que Omar Dengo llamaba una "conciencia social".

El clamor y la acción juveniles no son un fenómeno esporádico ni está limitado a Costa Rica. Algo semejante ocurre en los Estados Unidos y en otras sociedades en que la democracia se ha consolidado sobre una base de cultura ampliamente extendida. El hecho tiene trascendencia porque es un signo elocuente de que el interés de los jóvenes va más lejos y más hondo que el mero grito y el reclamo de masas ocasionalmente excitadas. Según un ensayo publicado recientemente en la revista TIME, se observa una tendencia muy significativa entre los nuevos estudiantes universitarios de los Estados Unidos, a preferir profesiones que propician una dedicación al mejoramiento de la sociedad, especial mente la profesión del maestro.

Y es bueno indicar que muchos de ellos proceden de grupos sociales en los que ha prevalecido el interés por la riqueza y por el prestigio mundano que apareja generalmente un alto nivel económico de vida.

Tal sensibilidad humana acompañada de una dedicación personal a la obra que da vida a las ideas, no era corriente hace cincuenta años cuando Omar Dengo, un joven estudiante de Derecho, escogió la profesión del maestro. El, como los mejores de hoy, disciplinado en los estudios, vibrante, idealista, se interesó por el hombre humilde, -el postergado, el pobre, el viejo y el niño- todo "hombre de carne y hueso" y hombre de espíritu a la vez que lleva en sí, patente o potencial, luz de inteligencia y germen de nobleza.

La iniciación de Omar Dengo en un idealismo dinámico se advierte en el interés por la sociología que estudió por sí mismo cuando era estudiante de Derecho. Ya entonces era un autodidacta que iba mucho más lejos, en lectura y reflexión, de su aprender universitario. Aquella iniciación, sin embargo, tuvo otro arraigo, más vivo, en su identificación con los necesitados que conocía por personal acercamiento, con aquéllos que arrastran su miseria o su dolor por la vida. "Para la gente", dijo en el año 1912, "Fabián es un hombre que pasa tosiendo. Para mí, es un pedazo de mi corazón que rueda por las piedras erizadas de las calles". Esa identificación lo consagró caballero del bien y lo hizo dedicarse a lo que él llamó "las cosas de la vida profunda".

Aquella mística proyectada a la cruda realidad orientó su inteligencia hacia cauces de acción política y cultural. Fue maestro de obreros en el Centro Germinal y se unió por algún tiempo al Partido Reformista que levantaba fervorosas promesas de cambio social.

Pronto su inteligencia sagaz se detuvo a examinar las consecuencias posibles que puede producir un cambio radical en el orden democrático, y rectificó, públicamente, su posición política.

Aquel momento de gran valor moral fue crucial en su vida. Del fuego de su juventud emergió, clarificado, su credo democrático que fue substrato de toda su acción política posterior.

*¿Qué hice yo allí? Leer, pensar, soñar, amar la justicia y la libertad; creer y, lo confieso, hasta blasfemar. En el fondo, buscar en mi conciencia, poblada de lampos rojos, al hombre que en mí pudiera servirle a su país, sencillamente, en el corazón de los humildes.»*

*Y hubo momentos preñados de tempestad. El país no se daba cuenta de aquella silenciosa ebullición de ideas... Las audacias llegaron a ser muchas, las responsabilidades gravísimas, y sólo la casualidad, oportuna y sabia, pudo evitar a veces que de las ideas surgieran las llama radas. ¡Bárbaro error!*

*Las dificultades primeras suelen presentarse una vez que para plantear los problemas como realmente son, hay necesidad de apelar a la franqueza y declararles a los trabajadores cuáles son sus derechos, pero también cuáles son sus deberes; cuáles sus méritos, pero también cuáles sus defectos; cuáles sus aspiraciones legítimas y cuáles las bastardas.*

*... cambié de ideas. Llegué a creer que el odio y la violencia, la bomba y la daga, y la llama, no resuelven nada. Nada que pueda ser permanente.*

*Llegué a creer también que redimir al hombre de la miseria, sin redimirle de la pasión y del vicio y de la ignorancia, no es ninguna solución de ningún problema.*

*Creo como ayer que los intereses del obrero, y más que éstos, los del campesino, deben merecernos una intensa atención, fervorosa y leal. Mas no que sus problemas se resuelvan*

*con repartir las tierras del señor Soto o los caudales del señor Keith. Con estos bienes se pueden hacer obras de caridad a lo sumo.*

*No; perdónenme los sociólogos del Reformismo,  
No creo en las soluciones simplistas.*

La despejada decisión de su inteligencia independiente, mantuvo a Omar Dengo libre de todo compromiso ideológico político de izquierda o de derecha. Su sentido de la dignidad humana le impedían someter su pensamiento o el pensamiento ajeno a dogmatismo alguno. Como discípula suya, estudiante primero y maestra bajo su dirección más tarde, durante los veinte años de su magisterio esclarecido, nunca escuché prédica suya que llevara intención de proselitismo. Lo que él llamaba la luz en su verbo, a menudo metafórico, era una indicación de elevada búsqueda espiritual y no una fórmula doctrinaria.

Sus discursos políticos levantaron un pendón nuevo por su altísima sujeción a los valores y su fluida pureza. Convirtió la tribuna de plaza pública en una cátedra de civismo desinteresado, en una educación del pueblo. Tomó beligerancia en la campaña electoral que llevó a la Presidencia de la República al Lic. don Ricardo Jiménez Oreamuno, y aprovechó la oportunidad para analizar la función de gobernar.

El creía en el régimen de opinión pública como forma de hacer conciencia cívica y como elemento indispensable de buen gobierno:

*Contribuyamos a formar opinión, es decir, interesémonos, preocupémonos.*

*Preocuparse así es gobernar, es dirigir, desde donde más conviene hacerlo, para que los gobiernos lleguen a gobernar desde fuera también, es decir, desde la opinión.*

Estableció diferencia entre los que son “verdaderos hombres de Estado en oposición a los que sólo son líderes políticos, brillantes, pero fugaces”. “En Costa Rica incurrimos en frecuente confusión a este propósito” -agregaba en otra ocasión- “sin duda por escasez de los unos y abundancia de los otros. En los primeros, cuando menos, hay respeto por los principios y visión de problemas de gobierno”.

Respetarse a sí mismo respetando a los contendientes era tino de sus principios. “Necesitamos -decía- “hombres capaces de ennoblecer la política”.

Comentó en una oportunidad: “La más grande de las responsabilidades que le son atribuibles a los hombres de Estado es la de ser educadores de su pueblo”. Responsabilidad que, me permito comentar, también corresponde a quienes ambicionan escalar el poder, y a todos los que intervienen con palabra y acción políticas en las campañas presidenciales.

*Tengo la impresión -agregaba- de que a la Presidencia de la República no siempre llegan los verdaderamente preparados. Hay figuras en el pasado que no sé por qué no ocuparon la Presidencia y que hoy son dignas del mármol y del bronce.*

*¿Por qué no fueron Presidentes de la República un Julián Volio, un Mauro Fernández, un León Fernández, un Eusebio Figueroa y otros tantos más? En fin, los historiadores son los llamados a aclarar dudas, pues mientras ellos no alcanzaron la posición que pudieron desempeñar, otros elementos mediocres surgieron de la penumbra con facilidades maravillosas. Y esto último es lo que debemos evitar haciendo una política prestigiada.*

Algo semejante podríamos preguntarnos nosotros respecto a los Ministros de Educación que tienen la responsabilidad de mayor trascendencia en un gobierno después del Presidente de la República. ¿Por qué don Ricardo Jiménez, tan distinguido hombre de Estado, no llamó a don Omar a ejercer esa función y en cambio cometió la torpeza de ofrecerle el Ministerio de Relaciones Exteriores? Quizá el Presidente no sabía que el maestro de la nación, que había dado brillantez y alto sentido a la campaña que lo llevó a la Presidencia, no era sólo un idealista, sino también un magnífico administrador como lo había demostrado la excelencia de su dirección en la Escuela Normal de Costa Rica. Nadie, en el país, sabía más que Omar Dengo sobre la teoría y las mejores prácticas de la educación en aquel momento de gran renovación en Europa y en América. Además de su extraordinaria erudición, tenía la visión necesaria sobre las necesidades y los recursos del país que deben orientar un programa de cultura y de educación nacional.

Don Omar no aceptó el Ministerio de Relaciones Exteriores. Él era un consagrado a la fe y al trabajo de la educación y veía esta tarea desde la altura en que debe colocarse el verdadero estadista. Escuchad lo que dijo cuando alguna vez se intentó suprimir la segunda enseñanza en el país:

*Se dice que se aspira a construir una verdadera democracia: ello importa una concepción dinámica del Estado, la del Estado que se construye a través de los individuos, la cual le impone la obligación de capacitarlos para ser instrumentos conscientes de una activa creación de fuerzas que puedan traducirse en constante mejoramiento de las instituciones que expresan la vida de la nación.*

*... Dentro del concepto moderno, es decir, sociológico, funcional, del Estado, los problemas políticos no son sino problemas de educación.*

*Una vez ante un grupo de obreros y estudiantes, expresó:*

*Hay que abordar los problemas con altura. Se habla de carreteras y no se piensa sino en contratar un empréstito cada cierto tiempo. ¿Cuándo vendrá el estadista de certera visión que aparte los ojos del problema fiscal y los ponga en el problema económico general del país? Lo mismo nos ocurre con todos los problemas.*

*En lo educacional es un error creer que la enseñanza de las matemáticas y del castellano representan una orientación de la cultura... Hay que poner fin a la leyenda de que somos un pueblo esencialmente culto, de que vivimos en la Suiza centroamericana, de que ésta es la mejor de las democracias, de que San José es un París chiquito...*

*... lo que importa es que se dé a la enseñanza el sentido de la responsabilidad que se adapte a las necesidades y aspiraciones costarricenses.*

En el mismo contexto de pensamiento, deseaba que los Presidentes tuvieran "la altura en sí mismos" de manera que les permitiera tener "una visión superior". "Si el hombre es grande" puede "trazar carriles fecundos de acción constructora".

"Nuestra defensa está en la cultura, en realizar efectivamente una función de cultura. Hacer pensar al país. Apoyar a la prensa en su tendencia actual de dar curso a las opiniones de los que deben expresarse", decía él en una de las tantas ocasiones en que habló para la nación.

La tarea más concentrada suya estuvo en la Escuela Normal de Costa Rica, cuando por su influencia mayor y la de sus antecesores Arturo Torres, Roberto Brenes Mesen y Joaquín García Monge, aquella Escuela se había convertido en "matriz de cultura" y de "opinión pública", en "semillero de justicia y libertad".

Desde allí se trabajaba por la reconstrucción de la escuela costarricense. Mucho comentó don Omar los Programas de Educación Primaria, urbana y rural, de que es autor Brenes Mesen: los programas más consecuentes con las necesidades y características nacionales, que se han producido en Costa Rica. Ahí estaba el enfoque de los problemas de la población rural que deben merecer atención primordial en un plan integrador y no fragmentario de educación y, en general, de buen gobierno.

*La situación de los campesinos, -pensaba el ilustre maestro- plantean al país el mayor problema. Ignorarlos es ignorarnos; ignorar la historia, desconocer la actual situación y carecer de un presentimiento siquiera elemental acerca del porvenir del país. Y esta ignorancia acarrea incapacidad de adiestramiento para el progreso, vale decir, incapacidad de educación y, por lo mismo, de autonomía.*

*... en una tarea de reconstrucción, lo primero sería reedificar la escuela rural, para sustituir las instituciones simuladas con que hemos venido engañándonos.*

Esas palabras, dichas hace unos cincuenta años, continúan teniendo vigencia. ¿Qué se está haciendo hoy por la escuela rural? La construcción de aulas en que se empeñan los gobiernos, tiene buena intención, pero no está respondiendo a ningún plan educativo verdadero. Están haciendo falta guías, planes y programas más acordes con lo que dicta en la materia la Constitución de la República. Reconocemos las buenas intenciones y somos consecuentes con las limitaciones económicas que impone la situación general del país; pero tengamos presente aquellas bien conocidas palabras de Omar Dengo:

*Economizar en escuelas es economizar en civilización, y ningún pueblo de la tierra tiene derecho a hacerlo. Gastar pródigamente en educación, no es una cuestión de finanzas, sino una cuestión de honor, de decoro nacional. ¿Se quieren, por ejemplo, buenos caminos?, pues hay que abrir caminos de luz en el alma popular para que circulen por ellos la iniciativa y el desinterés, y entonces los caminos invisibles se plasmarán en la tierra ávida de encauzar energías.*

Planes de gobierno reclamaba Omar Dengo con un binomio que fue siempre la clave de su pensamiento político: desarrollo económico y cultura. "Podréis objetar que el problema educacional es económico, y yo responderé con credo de maestro de escuela, que el problema económico lo es, fundamentalmente, de cultura", dijo él con motivo de la celebración del Centenario del Café. Y agregó luego:

*Digo todo eso... con el derecho que me otorga la generosa confianza de una juventud para la cual debemos desear y edificar sobre pasiones y miserias, una patria que, cual el cafeto de la antigua moneda, "libre, crezca fecunda."*

Con esas palabras tuyas, me permito finalizar este análisis, hecho a propósito del honor que la nación a sí misma se confiere, al reconocer para el maestro por excelencia, el título de BENEMÉRITO DE LA PATRIA.